

# JOAQUIN MURIETA EN CALIFORNIA

LA VISION QUE YO HE EXPRESADO

La Opinión

16-VII-35

EL AMBIENTE.—

¡California! ¡La Puerta de Oro!  
¡El río Americano!  
¡Los placeres! ¡San Francisco!  
¡1848! 1852, siempre!

El mundo oyó una voz que decía: ¡ORO! y corrió enloquecido a través de montes, océanos, desiertos... ¡ORO! Hombres esforzados, bandidos, busconas, ilusionados, románticos. Chinos de grandes coletas, americanos armados hasta los dientes, cargados de grandes voces y de inmensas ambiciones, franceses obsequiosos, italianos, alemanes, negros, hispano-americanos, todos con sus almas, todos con sus trajes, todos con sus ambiciones, todos con sus esperanzas y junto a ello la muerte. Un solo objetivo los unía: EL ORO!; un solo objeto los precipitaba a la muerte y a la desesperación: EL ORO! El oro fué maldito, el oro espantoso!

San Francisco, la hoy suntuosa ciudad que edificada sobre una tierra que fué un osario, sangre, deshonra y lágrimas, complementaron sus cimientos, fué una feria de vicios y de espantos, todos los pecados capitales sentaron allí sus reales, el apocalipsis vivió allí un capítulo espantoso. Forjábanse fortunas en un día y en un día terminaban, nadie sabía del destino; los hombres eran como los ciegos del símbolo, anhelaban y reían, paseando ciegos entre tumbas!

¡Y los placeres! Los ríos llenos de oro, todos los hombres allí, enriqueciéndose, envidiándose, matándose! Una ley creó un robo legal; basados en ella podía arrojarse a los mineros de los placeres y requisarles su oro. Allí actuó Joaquin Murieta, allí trabajó, amó, luchó primero con el músculo noble del trabajo y después con el puñal.

LA NACIONALIDAD DE MURIETA.—

Muchos dicen que Murieta es mejicano; pero muchos investigadores opinan que es chileno. La versión vulgarizada entre nosotros es francesa;

hay una versión española que también dice que es chileno. Uno de nuestros más grandes escritores, don Samuel A. Lillo, en una polémica que tuvo con un crítico distinguido dijo un apellido ilustre que demostraría la verdad de los principios de Murieta, oficial de ejército al empezar su juventud.

Nosotros, después de compararlo con los guerrilleros mejicanos, que tan ejecutivos son, creemos que es chileno. El gran biógrafo don Virgilio Figueroa, opina que es chileno y también el sesudo investigador porteño don Roberto Hernández, dice que es chileno.

Pero su labor, su acción al frente de todos los despojos, de todos los ofendidos, en su totalidad hispano-americanos, lo hace un hombre continental que supo unir en la lucha a todos los elementos que gemían por sus derechos lesionados. Habría aún una sugerencia más para afirmar su concepto de chilenidad: Pérez Rosales, en sus RECUERDOS DEL PASADO dice que por el solo capítulo de ser chileno se le trataba a cuerpo de rey. "Se creía (dice) a los chilenos los únicos capaces de contrarrestar la acción de los yankees".

Más, como haya sido, para nosotros tiene valor total su actuación de ibero-americano, defensor de una raza atropellada, que siempre estuvo dentro de una sensación de romance, enamorado, valiente, organizador; desarrolló su acción en una órbita de gloria y de fatalidad. Meteórica fué su actuación; pero demostró que en los pechos ibero-americanos existían fuerza, honor, raza.

Tal es el Joaquín Murieta que yo he sentido, este es el hombre que yo he trazado en mi epopeya. Hay en ella dos mujeres; mucho amor y muchas hazañas y toda el alma de Latino América. Hay el grito de una raza dividida en países; pero que es una sola, y que debe unirse si quiere conservar su hegemonía y su honra!

Antonio A. HERNANDEZ